

GACETA ESPAÑOLA.

CADIZ LUNES 29 DE SETIEMBRE DE 1823.

NOTICIAS ÉXTRANGERAS.

SUIZA.

Zurich 8 de Agosto.

Las cartas que hemos recibido de Berna, en donde se halla reunida la Dieta, parecen boletines sobre la salud de la Suiza. Las primeras nos causaron mucha afliccion, porque manifestaban el mas profundo abatimiento. Los sacrificios eran inmensos, y se presentaba contra la Suiza un gran catálogo de quejas cuya satisfaccion se exigia. Los ánimos se tranquilizaron despues algun tanto; los extrangeros se manifestaban menos irracionales: todavía llegaron á concebirse algunas esperanzas prematuras; luego creció el peligro; ayer habian desaparecido todos los obstáculos; mañana temblarán nuevamente los amigos de la independenciam, y las sesiones serán una serie continua de confianzas y temores. ¡ Dichosos los Suizos si alguna crisis violenta no maltrata su Constitucion, que está ya tan conmovida! Sin embargo tenemos el consuelo de saber que las diferentes diputaciones, ya que no manifesten toda la energia que era de desear, á lo menos proceden acordes en los medios de frustrar los planes de nuestros enemigos, los cuales se habian lisonjeado con la esperanza de introducir la desunion y dividir la Suiza en dos partes para desorganizarla toda con mas facilidad. Un pequeño número de diputados manejan con poca habilidad el desgraciado asunto del concordato anti-comercial; pero los otros, mas prudentes que aquellos, trataron de impedir que llegase á ser objeto de discordia. El presidente de la Dieta, que se veia en la precision de disipar algunas impresiones poco favorables á su persona, ha manifestado en esta Dieta un patriotismo tan verdadero, tan puro y tan conciliatorio, que no queda ya la menor duda en orden á su sinceridad. Por tanto, sea la que fuere nuestra suerte futura, la Suiza evitará á lo menos la deshonra de ser despedazada por sus propias manos.

INGLATERRA.

Londres 21 de Agosto.

En uno de nuestros periódicos, discurrendo sus editores sobre las defecciones de Abisbal, Morillo y Ballesteros, hacen la reflexion siguiente: «Tenemos en España otro ejemplo de lo que sucedió á Bonaparte en 1814. Desde el momento que fue crítica su situacion, los oficiales superiores (á excepcion de algunos pocos) empezaron á calcular sobre la desercion, al paso que los oficiales, de coronel abajo, permanecieron firmemente adictos á la causa que defendian. Hay varias razones para que así suceda; una de ellas es porque los oficiales superiores son el blanco de las baterías del soborno y de la seduccion; y otra porque temen que la mudanza del Gobierno puede privarlos de toda la consideracion que disfrutaban, si tardan mucho á declararse por el partido opuesto.»

Hablando sobre un párrafo de la *Cuotidiana* (á cuyo contenido se han opuesto algunos de los papeles ministeriales) con respecto á la mediacion entre Francia y las Cortes, y á la salida de dos fragatas para Cádiz, destinadas á traer á Inglaterra las personas mas comprometidas, hace esta observacion el *Courier francais*: «Al referir estos pormenores estamos lejos de salir garantes de su exactitud, y no nos detendremos á discurrir sobre su grado de probabilidad. Para nuestro intento basta observar que para la Francia cualquier arreglo con la España es mucho mejor que la actual contienda. Acaso no será lo mismo para la Peninsula: los españoles pueden calcular lo que en este caso valdria la garantía del Gabinete de San James, porque es imposible que olviden ó no comprendan los ejemplos tan recientes que presentan Sicilia y Genova.»

—Segun las últimas noticias de Barcelona, aquella plaza está muy abastecida de provisiones, tanto por los patrióticos esfuerzos y actividad del ayuntamiento, como por la energia de los habitantes

y su adhesion á la causa constitucional. El ayuntamiento se compone de sugetos los mas decididos, y el primer alcalde, Sola, es infatigable en el trabajo, y un hombre de expedicion extraordinaria. Antes que se calcularan los recursos de la ciudad y sus inmediaciones, habia algunos recelos de que una plaza que contiene actualmente 1600 habitantes pudiese experimentar la falta de provisiones, si acaso los franceses presentaban con mucha presteza una fuerza proporcionada, que á lo menos debe ser de 200 hombres. Pero este temor se ha desvanecido enteramente por los muchos esfuerzos y actividad que se ha desplegado en todas partes.

Se ha hecho salir de la ciudad el mayor número posible de personas inútiles, y á las familias ricas se les ha obligado á proveerse para sí y sus dependientes de los víveres que necesiten para seis meses, y los deberán reponer al paso que se vayan consumiendo. La orden se obedeció al momento, y muchos sugetos que tenian el dinero parado, y jamas habian pensado en comerciar, le han empleado en provisiones con el fin de revenderlas á los habitantes con una pequeña ganancia, en caso de que la ciudad se viese apurada. Hay ademas siempre en los almacenes públicos una cantidad fija de víveres, que nunca mengua, porque se reponen constantemente los que se van consumiendo, cuya razon exacta es la siguiente: trigo, 1000 cuarteras: harina, 790 quintales: bacalao, 200 quintales: garbanzos, judias, habas &c. 790 cuarteras: atún en salmuera 3,800 pipas: aceite, 3000 cuarterales: arroz, 300 quintales: leña, 4000 quintales; ademas legumbres, heno, paja, cebada &c., de cuyos renglones hay cantidades inmensas. Los fuertes estan llenos de provisiones, y hay en ellos un repuesto constante de ganado vacuno, lanar &c. Todos los fosos de las murallas, las huertas y jardines de los conventos y casas particulares, en fin todo el terreno desocupado, está sembrado de patatas, de modo que á los tres meses dará una cosecha de 500 quintales.

Con toda esta prevision han obrado los catalanes relativamente á su capital, porque conocen muy bien la mucha influencia que ha de tener su conservacion para el buen éxito de la campaña, y saben que por esta misma razon harán los franceses todo cuanto puedan para apoderarse de ella. Esta resolucion, tan firme y patriótica de una de las mas importantes y populosas ciudades de la peninsula, nos hace conocer los sentimientos que dominan en una provincia donde se presenta tan grande ejemplo de nobleza.

—He aquí una prueba de los vehementes deseos y firmeza de los catalanes en defender sus libertades. Los *somatenes*, milicia resuelta y activa, mantenidos á expensas de los distritos en donde se han formado, recorren el país, y cuando se ven perseguidos entran en Barcelona, Lérida ú otros puntos fortificados, y se burlan muy bien de sus enemigos. Cuando Mina ve cansadas sus partidas volantes las hace entrar en las plazas, y saca tiempo de refresco, por cuyo medio se halla en disposicion de hacer aquellas marchas y movimientos con que estropea y confunde á sus contrarios. De aqui es que toda la campaña se ha gastado en marchas y contramarchas, en las cuales el bravo caudillo de Cataluña ha cansado la paciencia de Monecy, sin permitirle ganar una sola ventaja de importancia. Los oficiales y soldados franceses estan desesperados, y expuestos ademas á grandes privaciones sin embargo de tener tan cerca sus fronteras y recursos.

Durante la actual invasion hemos visto la Cataluña tener á la raya y paralizar las operaciones de una gran parte del ejército invasor. Por confesion de los mismos franceses, los amigos de la libertad en aquel país han ejecutado proezas de un heroismo y actividad casi sin ejemplo. Sin embargo todo se ha hecho, por decirlo así, espontáneamente, porque el Gobierno general no ha contribuido á los gastos, y todos se han satisfecho con los recursos locales. Mina apenas ha tenido correspondencia con el poder ejecutivo, así antes como despues que salió de Sevilla. No le queda tiempo para escribir, y como nada necesita nada tiene que pedir.

En vano hemos examinado la colección de papeles españoles de las fechas mas recientes para ver si podíamos encontrar algunas relaciones ó pormenores que pudiésemos presentar á nuestros lectores, como en bosquejo de los esfuerzos y empresas de este fenómeno militar de nuestra edad, con el fin de cotejarlos con los boletines franceses. Nada hemos hallado que pueda suministrar-nos materiales; y llevando mas adelante las investigaciones, hemos descubierto que Mina no escribe: esto lo hace para escusar el gasto y evitar los riesgos que pudiera haber en llevar las cartas, y porque como valiente que es, no desea las consecuencias que suele tener el hablar á favor de sí mismo. No necesita de cooperacion; y por lo mismo no trata de distraer la atencion del Gobierno general.

Por consiguiente sabemos muy poco ó nada de la campaña de Cataluña, á excepcion de lo que nos dicen los boletines y papeles franceses; y sin embargo esto es bastante para que la Europa esté pasmada de admiracion al contemplar á Mina y á sus valientes soldados, y para convencernos de que la situacion del ejército de Morey es sumamente precaria. No esperaban esto seguramente el Gobierno frances y sus instigadores. Entre los enemigos mas encarnizados que la libertad española ha tenido en Paris, acaso el mas activo de todos ha sido Pozzo di Borgo. Por sus consejos se han entablado los planes de intriga y corrupcion, y á él se daba cuenta diaria de los progresos. Echando una mirada sobre las dificultades que se oponian al buen éxito de los franceses en la península, y sobre los informes de los mejores agentes secretos empleados antes de él, en el mes de Enero tuvo la temeridad de asegurar á Luis XVIII, que 200 hombres, con el duque de Angulema al frente, pondrian fin al negocio en tres meses. El sabia entonces seguramente las traiciones con que podia contarse de parte de algunos sujetos de mucho influjo, mas le era imposible pronosticar que los efectos no corresponderian á las enormes cantidades gastadas para producirlos.

Lo que pudiéramos haber esperado de la defensa de la Península, si todos los distritos militares hubiesen estado mandados por hombres como Mina, puede inferirse de lo que hemos visto con respecto á Cataluña. Galicia, por ejemplo, tiene mas poblacion, mayores recursos y mejores proporciones; y si el traidor Murillo no hubiera hecho inútiles todas estas ventajas; sino se hubiera reprimido el espíritu y los sentimientos de los habitantes; y en fin, si no se les hubiera adormecido con seguridades perjudiciales, ni se hubieran dividido de intento y diseminado sus fuerzas, los franceses no hubieran podido permanecer un mes mas en la Península; porque la disposicion del pueblo en general no podia ser mejor, atendida la situacion en que se hallaba. Sin embargo estas dificultades no harán mas que diferir las consecuencias: la energía del pueblo español ha de ser superior á ellas; y entonces se verá que los franceses han hecho ya todo lo que pueden hacer.

NOTICIAS NACIONALES.

Cádiz 28 de Setiembre.

Pocos dias hace publicamos un artículo de Londres, en que refiriéndose á los periódicos de los Estados-Unidos se aseguraba que el general Morales habia vuelto á entrar en Maracaibo. Extrañamos entonces esta noticia, porque ignorábamos que el general Morales hubiese evacuado aquella ciudad; y por lo tanto llegamos á recelar que su nombre hubiese podido equivocarse con el de otra ciudad vecina que suena casi lo mismo para los extranjeros. Una carta de Curazao del 19 de Junio, que acabamos de recibir, allana todas estas dificultades, y cuenta los antecedentes que las explican, que son los siguientes:

El general Morales tuvo la suerte extraordinaria de ocupar el 6 de Setiembre del año anterior la ciudad de Maracaibo, y de hacerse dueño de la Laguna y de los pueblos de su circunferencia. El día 11 de Noviembre tuvo tambien la fortuna de batir completamente á Mariano Montilla en la línea de Garabuya, aumentando sus fuerzas con 800 hombres prisioneros que tomaron partido y se agregaron á nuestras banderas. Esta fue la última empresa de consideracion que acometió Morales en todo el tiempo que permaneció en Maracaibo, pues el paseo militar que dió sobre Mérida y Trujillo no tuvo ningun resultado de importancia, así como tampoco lo consiguieron las cortas divisiones que envió hacia el Rio de Hacha y á Coro.

Entretanto los enemigos aprovecharon el tiempo para reunir fuerzas de tierra y de mar, y combinaron sus medidas con tal acierto, que llegaron á poner á Morales en grande conflicto.

Desde Abril estaban anunciando que iban á forzar la barra

de Maracaibo con un crecido número de buques menores, y que al mismo tiempo vendria Montilla por la Guagira á sitiar la ciudad, Urdaneta y Lino Clemente por Cucuta y La Gruta, y que otra division de tropas de Caracas entraria por Coro con direccion á los puertos de Alta-Gracia.

Morales tuvo noticia anticipada de esta empresa y combinacion; pero, segun parece, estaba persuadido de que los buques enemigos no se atreverian á forzar la barra, y que si lo hacian serian echados á pique por el castillo de S. Carlos. Tampoco temia el ataque por tierra, pues se consideraba con fuerzas suficientes para rechazar las del enemigo.

Sin embargo, el 8 de Mayo entraron por la barra al mando de un tal Padilla 19 buques armados entre bergantines, goletas, flecheras y lanchas, perdiéndose solo uno de los primeros que echó á pique el castillo, y quedando varados algunos otros que fueron sacados despues.

Los buques que tenemos en la Laguna, añade la carta, son muy inferiores á los enemigos, y se hallan faltos de marinería; la introduccion de víveres en la ciudad está imposibilitada, y cortada la comunicacion de esta con el castillo.

Montilla se halla ya en la línea de Garabuya, y aunque nose sabe del paradero de las otras dos divisiones, es probable que estén ya en los puntos á que se dirijan. La subsistencia de la poblacion de Maracaibo, que es de 2000 almas y de 4 á 600 soldados, entra diariamente por la Laguna; y no pudiendo ahora proveerse tampoco por tierra, no tiene aquella ciudad mas recursos para subsistir que los socorros que se envíen de esta isla, cuya introduccion es muy arriesgada, y que por otra parte nunca podrá sufragar á un consumo tan considerable. Hace ocho dias que salieron de esta tres goletas armadas cargadas de víveres, y van á salir otras tres convoyadas por la Constitucion y la Ceres. Si este auxilio llega á tiempo podrá salvarse la ciudad, y este aumento de fuerzas podrá castigar el atrevimiento de los enemigos.

Estas eran las noticias que se tenian en Curazao el día 19 de Junio, y por ellas se explica lo que cuenta el periódico del mismo Curazao del 5 del mes siguiente:

» Morales, dice, se hallaba con el grueso del ejército en Mosano, lugar distante siete lagunas de la plaza: encontró en la Vigía cuatro compañías del regimiento de los cazadores, los cuales habiéndose unido á los realistas que se retiraban de Maracaibo, entraron en la ciudad á las nueve de la tarde, llevando á su cabeza á Prieto. Este ataque inesperado puso á los columbianos en confusion, y perdieron 200 hombres entre muertos y heridos. Prieto fue muerto el 18: Morales con el grueso del ejército y dos nuevas divisiones entró en Maracaibo sin oposicion alguna. Los columbianos se retiraron á sus naves, y anclaron fuera de tiro de cañon.

» Los realistas hallaron la ciudad muy destruída y saqueada. Las tropas columbianas se replegaban sobre rio del Hacha. Los republicanos que habian ocupado la ciudad el 16, 17 y 18 se retiraron en buen orden despues de haberla saqueado.

» Padilla fondeó en la isla de Barros, posicion que domina enteramente la Laguna. Lleva á bordo de su escuadra un gran número de mugeres de Maracaibo; la corbeta Ceres, de 28 cañones, y la goleta la Especoladera se han hecho á la vela para Maracaibo, donde se espera un combate entre estas fuerzas y las de los colombianos."

La carta que vamos extractando añade á estas noticias las siguientes:

» Se tenia por cierto que en el mes de Enero debia presentarse Bolívar en Sta. Fe á hacer la apertura del Congreso, y encasquetarse la corona, para lo cual sus partidarios trabajaban con mucho zelo en preparar los ánimos; pero hace mas de ocho meses que no corre ningun papel suyo, y los periódicos de Sta. Fe y de Caracas ni siquiera le nombran. Esto ha dado motivo á que se extienda la voz de que ha muerto, y aunque los deseos de los buenos le han hecho ya morir muchas veces, ahora es muy probable que haya sido de veras.

» El vice-presidente Santander expide frecuentemente decretos furibundos que descubren bastante la debilidad de sus fuerzas y su grande temor, pero Morales le vuelve las tornas. En fin nada logran consolidar los republicanos, y si Morales hubiera podido recibir auxilios de la Península, hace tiempo que toda esta máquina hubiera venido abajo."

Si cree la Santa Alianza que la España no hace falta alguna en la grande sociedad que forman los estados de Europa, si las inquietudes que dice le han inspirado nuestras turbulencias, han sido solamente un pérfido pretexto para destruirnos, y si es su

plan el que una nación á quien tanto debe desaparezca para siempre del rango que hasta ahora ha ocupado, y que los españoles queden reducidos á hordas feroces que recorran como los árabes campos yermos y desolados, tiene un medio muy seguro para conseguir tan benéficos deseos, y es hacer que siga poniéndose en ejecución el sistema de Gobierno que ha planteado la Regencia de Madrid. Con esto solo logrará en poco tiempo que los españoles se exterminen por sus propias manos, que todo hombre racional desaparezca de la faz de la Península, que queden cegadas para siempre todas las fuentes de la riqueza pública, y que el Rey de España no tenga ni súbditos á quien mandar, ni rentas de que disponer, ni relacion alguna que conservar con los demas Gobiernos del mundo.

A tan lastimoso estado se veria reducida nuestra patria si el entendimiento del Rey fuese tan limitado y su corazon tan perverso como el de nuestros enemigos domésticos, que segun vamos viendo, y para su eterna afrenta, serán bien pronto nuestros únicos enemigos verdaderos. Pero la sabiduría del Rey sabrá refrenar su furor, y si el deseo de venganza tuviese cabida en su Real ánimo, á ellos sería á quienes pediría cuenta de las lágrimas que han hecho derramar, y de los obstáculos que han puesto á que se realice entre todos los españoles una reconciliacion sincera y durable, sin la cual toda paz es precaria, y toda felicidad imposible.

Excitar las pasiones para calmarlas, promover el mas espantoso desorden para acabar con una supuesta anarquía, gravar al pueblo con impuestos insupportables para hacer amable el nuevo orden de cosas que se quiere establecer, y sancionar todas estas locuras con el sagrado nombre del Rey, es un crimen que solo puede disculparse, haciéndose cargo de la estupidez de los que lo cometen.

En efecto es necesario ser mas que estúpido para llegar á creer que el Rey habia de aprobar semejantes excesos, y que el pueblo español habia de sufrir por largo tiempo tan horrorosa tiranía. Los españoles han amado siempre la libertad, y aun en las épocas de mayor esclavitud la han disfrutado del modo que han podido. El horror á las providencias arbitrarias es tan natural á todos los hombres, que puede decirse que no hay nacion alguna en el mundo que no tenga su especie de Constitucion. Queriendo disculpar un diplomático ruso los regicidios que con tanta frecuencia se cometian en su país, contesto con mucha agudeza: *esta es nuestra carta*. Es esto tan cierto, que puede decirse por la misma razon, que la carta de Constantinopla son los genizaros.

Los españoles, mas civilizados y mas amantes de sus Reyes, no buscarán jamas tan bárbaro recurso contra el despotismo; pero tienen otro menos ruidoso, aunque no menos seguro, que es cierta fuerza de inercia en que se estrellan todos los esfuerzos de los que se empeñan en obligarlos á hacer lo que creen que no deben. Jamas ha habido en Europa Reyes menos absolutos que los de España: jamas nacion ha desobedecido mas impunemente las providencias que no ha creído justas, y libertándose con mejor éxito de las exacciones que ha tenido por insupportables.

La Regencia de Madrid ha desconocido enteramente el carácter nacional, y ha creído que bastaba mandar para ser obedecida, llevando á tal punto su necesidad, que, mientras exigía una ciega sumision á sus mandatos, rompía por otra parte todos los vínculos sociales, y toleraba la mas escandalosa desobediencia.

Esperamos que va á cesar muy pronto un caos tan espantoso y un desorden, que si duraran acabarían enteramente con la nacion. Esta tiene derecho á ser feliz: espera toda su felicidad de su Rey, y creemos que no saldrán fallidas sus esperanzas.

Hoy al amanecer pasó al Puerto de Sta. María una falua parlamentaria procedente de la puerta de Sevilla, y ha vuelto esta tarde á boca de noche.

VARIETADES.

Continúa el paralelo entre Cromwell y Napoleon, y entre la revolucion de Inglaterra y la revolucion francesa.

Tampoco Napoleon instituyó mas que una asamblea, que fue facilmente dócil, porque toda la Francia lo era, y contó la eleccion á un senado encargado especialmente de conservar su poder.

La Cámara de los Comunes, obra de Cromwell, recibió de este la comision de instalar el protectorado; y esta ceremonia puede compararse con la coronacion de Napoleon. El orador de la Cámara, única dignidad, cuya confirmacion no se habia re-

servado el protector, le presentó un ropage talar de terciopelo encarnado, guarnecido de armiños, una biblia ricamente encuadernada, una espada y un cetro de oro macizo: dos nobles ayudaron á Cromwell á vestir el ropage: se le puso la biblia entre las manos; el orador le dió la espada, y le dió el cetro, y despues le explicó en un discurso el uso de estos diversos símbolos."

Se ve que Cromwell supo dar á esta inauguracion algunas formas nacionales; pero no permitió que el título de su autoridad pareciese que dependia de ellas: así es que el orador de la Cámara, con el cual habia arreglado todos los actos de la ceremonia, tuvo buen cuidado de decirle: «el nombre que tenias antes de protector se confirma hoy por el voto del pueblo de las tres naciones." Esto era ser bien diestro.

Cromwell instituyó un consejo de Estado, que parece haber servido de modelo al de Napoleon; pero mientras que este tuvo la importantísima facultad de poder hacer su dignidad hereditaria, Cromwell se vio precisado á encargar al consejo de Estado la eleccion de protector, fundando de este modo la oligarquía mas abusiva; pero la culpa no fue suya, porque el deseaba con ansia tomar el título de Rey, y aun se le hizo ofrecer por la Cámara de los Comunes; pero aunque fingió resistir á sus instancias, la resistencia estuvo realmente en el ejército. Este habia conservado el derecho de deliberar, y Cromwell, que se veía en la funesta necesidad de hacerlo violento, fanático y tiránico, cuando le convenia, porque no tenia otra fuerza con que contar, tuvo en esta ocasion que contemporizar con él. En tiempo de Napoleon sucedia lo contrario, porque estando ageno el soldado de toda opinion religiosa y política, solo era valiente y dócil; y bien lejos de oponer dificultades las allenaba.

Sin embargo, Cromwell desde que empezó á ejercer la autoridad suprema, hizo cuanto pudo por conciliar todas las opiniones e intereses. Lo mismo que Napoleon procuró atraerse los hombres de merito, repartió las contribuciones por igual, conservó en sus empleos á los jueces, á los magistrados municipales, y á los oficiales del almirantazgo; se contentó con intimidar el partido contrario, pero sin oprimirlo; y confirmó á realistas muy decididos judicaturas de la mas alta importancia. Su firmeza solo fue inflexible en la aplicacion de las leyes contra los desórdenes públicos, pues en cuanto á lo demas estaba sinceramente dispuesto á ejercer aquella tolerancia política que en un poder nuevo ó renovado no es otra cosa que prudencia. Por eso escribía á su hijo Enrique, encargado de hacer sus veces en Irlanda.

"Creo que hay varias personas poco satisfechas del orden de cosas actual, y prontas á manifestar su descontento á la primera ocasion. El tiempo y la paciencia los atraerán á mejor partido, y les harán ver lo que ahora les parece estar oculto, especialmente si experimentan vuestra moderacion y benevolencia, en el momento mismo en que van por un camino opuesto. Os encargo con las mayores veras, que pongais en esto vuestro estudio y todo vuestro conato."

Tanta prudencia, y se puede añadir, tanta bondad, merecen notarse en un hombre que para ensalzarse no habia excusado ningun género de violencia y tiranía. Augusto habia demostrado ya que en el alma de los grandes ambiciosos pueden hallarse aun mismo tiempo las virtudes mas nobles y las cualidades mas odiosas, y es indudable que Napoleon, en paz con la Europa, y asegurado en el trono de Francia, se hubiera señalado con gran número de rasgos generosos; pero ya lo hemos dicho, la posicion de Napoleon en medio de la Francia era verdadera, consiguiente y semejante á la de Augusto, pues concordaba con el estado interior de las cosas y de los ánimos. Augusto permaneció tranquilo en el trono, porque no pasó mas que en gobernar á los romanos.

Con las mismas condiciones hubiera Napoleon conservado su poder, y tambien lo hubiera conservado si precisado á luchar o á transigir con la Europa entera no se hubiera dejado arruinar de la ambicion de vencerla ó de dominarla. Esta ambicion insensata le hizo cometer yerros inmensos, y para ponerse en estado de cometerlos, se vio en la precision de extender en Francia su autoridad hasta la tiranía, la cual fue causa de su ruina.

Pero Cromwell, que como Augusto estuvo libre de toda resistencia exterior, no era como Napoleon un dictador pacífico y reconocido, puesto que desde el segundo año empezó á experimentar la grandísima dificultad de conciliar su poder con las formas y las apariencias de libertad que le era preciso respetar. Una costumbre social, larga y arraigada habia en Inglaterra hecho necesaria la intervencion del Parlamento para votar las contribuciones, y Cromwell no podía eximirse de esta necesidad. A pesar de

ses desvelos, y contra lo que él se prometía, la nueva Cámara de los Comunes se puso respecto de él en estado de oposicion, y aun de hostilidad política, pues como sus palabras y sus promesas estaban á los ojos de todos en contradiccion con los intereses de su poder, no inspiraba ninguna confianza, se le cogia en frecuentes renunciaciones, y á pesar de la facundia mas abundante é insidiosa se enredaba en sus propias inconsecuencias. De aqui resultaba el poner en discusion sus títulos, que era lo mismo que aniquilarlos.

Un solo modo tenia Cromuel de salir de una situacion tan embarazosa y tan falsa, que era la fuerza militar, con la cual obligó al Parlamento á reconocer su autoridad como liza, legitima y constitucional: pero esta fórmula era enteramente ilusoria en Inglaterra, pues no podia llevarse á cabo sin violencia y opresion.

Cromuel se vió precisado á ello, y entonces nada le contuvo, pues quitó la libertad de hablar y de escribir, y descargó á un mismo tiempo sus golpes sobre los republicanos, los realistas y los eclesiásticos, que se fraguaron conspiraciones, ya por realistas, ya por republicanos, siempre fanáticos, y para sofocarlas hubo de ejercer la severidad mas cruel, porque en todos los partidos tuvo traidores alarmados que le avisaban del peligro.

Creo positivamente un Gobierno militar, instituyendo los mayores generales que dependan de él solo, á quienes dividió la Inglaterra por distritos, dandoles la autoridad mas absoluta sobre los oficiales subalternos.

A favor de esta institucion, su despotismo fue una tiranía á que estuvo muy lejos de llegar el despotismo de Napoleon. La tiranía no es casi nunca mas que una precaucion, que se aumenta á proporcion de los celos que agitan al tirano. ¡Cuanto un hombre grande se ve precisado á ejercerla, sin duda debe parecerle muy necesaria!

Napoleon empleaba en sus ejércitos y en la administracion civil á los realistas y á los republicanos, procurando de este modo desvanecer toda desconfianza; pero nunca hubiera podido hacer esto sino hubiera estado persuadido de que nada tenia que rezelar.

¡Qué de sombríos terrores no debían agitar su ánimo cuando imponía á los realistas una contribucion de la décima de sus bienes; cuando les prohibía llevar armas; cuando hacía recaer sobre ellos todos los males del Gobierno; cuando encarcelaba á los gefes de las familias mas ilustres, y cuando mandaba al mismo tiempo que los oficiales republicanos mas ardientes fuesen presos y degradados!

Y sin embargo, no tomaba estas medidas tan violentas y tan odiosas por pasión, porque Cromuel era justo, exacto y moderado en todo lo que no interesaba directamente á su autoridad. Es bien sabido que Napoleon cenía la arbitrariedad á estos mismos límites, y sus medidas eran tanto menos opresivas cuanto su poder corria menos riesgo.

No se puede dudar que Cromuel hubiera deseado por su propia inclinacion natural contentar á los hombres generosos, y confiarles su causa, pues solicitó muchas veces á los mas altos republicanos para que firmasen una mera promesa de no contrariar su Gobierno, seguro de que si la conseguía nada tenia que temer de ellos, y no la pudo lograr. ¡Que situacion! ¡que manantial de humillacion y de despecho! Las inmensas contrariedades que sufrió Napoleon, tenían á lo menos un caracter elevado, puesto que eran pueblos ó Reyes los que le hacían resistencia. Aquel podia quejarse al pueblo frances, y excitarle á vengar su orgullo, y mientras llegaba la expiacion gozaba al menos de la venganza.

Cromuel convocó por tercera vez un simulacro de Parlamento, habiendo exigido antes de sus individuos que fuesen á pedir la aprobacion de su nombramiento; y como una Cámara de los Comunes tan servilmente compuesta no le tranquilizaba todavía, procuró restablecer la antigua dignidad de Par á fin de tener un escudo contra los republicanos. ¡Nueva humillacion! ¡nuevo motivo de inquietud! En vano prodgó sus alhagos á las mas ilustres familias; al cabo solo sedujo un cortísimo número. Entonces quiso hacer la prueba de juntar sus parientes y sus mas fieles amigos, y de componer con ellos una Cámara alta, y les envió cartas convocatorias, segun la fórmula usada en otro tiempo para la Cámara de los Lores.

Cromuel cometió en esto un gran yerro, pues pareció desconocer la naturaleza de su poder y el caracter de la revolucion que

se lo habia dado. Una revolucion democrática nunca puede terminarse arrebatadamente con el establecimiento de una nueva aristocracia. ¿Que sucedió pues? Que los republicanos se indignaron, y la Cámara de los Comunes alientada por sus clamores, se puso directamente á atacar el yugo que la oprimía. Una oposicion tan fuerte excitó muchas esperanzas, y reunió todos los enemigos del protector; los predicadores de la secta independiente principaron de nuevo á declamar con furor; el partido realista, que no perdía de vista ningun disturbio ni ninguna ocasion de vencer, se agitó y procuró hacer nuevas alianzas; el descontento se manifestó en los discursos de muchos oficiales del ejército; se esparcieron por Londres perturbaciones violentas, y la Cámara de los Lores, repelida por el espíritu de la revolucion, y contraria á los derechos de la antigua nobleza, no tuvo fuerza en ninguna parte.

Cromuel, espantado del peligro mas inminente y mas pronto, se dio prisa á deshacer este parlamento, y la melancólica tranquilidad que sucedió á este acto de violencia, le demostró que no le quedaba otro partido que tomar que el de aislarse en la dictadura, poniéndole por única barrera la tiranía... pero era demasiado sagaz para no conocer la debilidad de este recurso.

Cromuel vio que no podia confiar su defensa personal sino á la gloria de su gobierno, y desde luego preparó el éxito de este medio formidable. Todavía no estaba reconocido por gefe supremo del Estado cuando ya hizo dar al parlamento su famosa acta de navegacion, que fue el origen de la prosperidad progresiva de la Inglaterra, pues como hombre que ve las cosas políticas, segun los planes eternos de la naturaleza, pensó que teniendo este país un territorio poco fértil y extenso, pero situado de un modo eminentemente favorable al comercio, seria indefectiblemente abrumada por una de las grandes potencias continentales si no tomaba pronto la preponderancia marítima. Ahora bien, esta preponderancia no podia lograrse sino por medio de un monopolio general del comercio, y Cromuel lo fundó. La acta de navegacion prescribió que ningun producto de América, de Africa y Asia no se introduciria en Inglaterra sino en buques ingleses; y que ningun pueblo de Europa pudiese enviar en sus buques mas que los productos de su territorio y de su industria. La Holanda quiso sustraerse á esta usurpacion; sus armadas fueron batidas, y la marina inglesa tomó rápidamente un gran incremento.

Poco despues de sus primeras victorias se hizo Cromuel proclamar protector; y entonces mostró la grandeza de alma de un patriota y de un hombre de talento, pues aunque no mandó en persona las escuadras inglesas y los principales oficiales de marina eran sus mas acérrimos enemigos, no por eso dejó de colmarlos de honores, y de auxiliar su zelo con todo su poder. Esta magnanimidad no quedó sin galardón, pues las nuevas y grandes victorias que ganaron sus armadas, se le atribuyeron á él tanto en el continente como en Inglaterra.

Entonces fue cuando los sentimientos que nacen de la gloria nacional suplantaron en muchos ánimos el deseo de la libertad; y lo mismo que sucedió en Inglaterra reinando Cromuel aconteció en Francia en tiempo de Napoleon.

Aun hay otra analogía que merece notarse, y es que mientras la Inglaterra agitada en gran manera interiormente extendía á lo lejos el poder de sus armas, las artes de la paz no solamente florecían en su seno, sino que hacían progresos brillantes.

La revolucion francesa ha hecho ver de un modo todavía mas palpable el mismo fenómeno, y es porque las revoluciones populares son especialmente el efecto de un desarrollo crítico del entendimiento humano. Mientras duran cada individuo adquiere mas vehemencia y mas accion, lo cual se manifiesta en la energía y en la multitud de ambiciones individuales, y en la actividad de todos los géneros de industria y de habilidad. Y como los hombres que se ponen al frente de los movimientos, tienen todo el poder que les dan las circunstancias asunto con un grande ardimiento, no solamente favorecen y protegen las letras, las ciencias y la industria, sino que suelen ser el objeto de sus inspiraciones. Cromuel, y especialmente Napoleon, se distinguieron en esta especie de influjo (Se continuará.)

LOTERIA MODERNA NACIONAL.

Mañana 29 es el último dia de despacho de billetes para el sorteo que se ha de celebrar en esta ciudad el martes 30.